

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**La investigación de orientación antropológica en Chile durante la dictadura cívico-militar (1973-1990). Análisis cienciométrico de la producción científica publicada en revistas académicas nacionales**

*Anthropologically oriented research in Chile during the civil-military dictatorship (1973-1990). Scientometric analysis of the scientific production published in national academic journals*

**MIGUEL IGNACIO FERNÁNDEZ LIZANA**

*Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

**RESUMEN** Se analizó la estructura del campo de la producción científica a través de las publicaciones de orientación antropológica en Chile durante la dictadura cívico-militar. Esta producción no había sido analizada sistemáticamente, por tanto, indagar sobre dicho periodo resulta relevante, debido al impacto que este régimen tuvo en las universidades e instituciones científicas. El enfoque metodológico combinó el trabajo de archivo, análisis de contenido y análisis cienciométrico. Se analizaron 319 artículos publicados en 25 revistas académicas nacionales entre los años 1974-1990. Los resultados permiten sostener que la investigación de orientación antropológica se continuó desarrollando durante la dictadura en diversas instituciones presentes a lo largo del país, pudiendo distinguir entre una etapa de “desestructuración” (1974-1982),



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

definida por la desaparición de revistas y disminución del volumen de la producción, y otra de “reestructuración” (1983-1990), marcada por el aumento sustantivo en el volumen de la producción y la creación o re-edición de revistas, proceso que involucró la incorporación de nuevos temas de investigación.

**PALABRAS CLAVE** Antropología en Chile; dictadura cívico-militar; ciencia métrica; producción científica; revistas académicas.

**ABSTRACT** The structure of the field of scientific production was analyzed through anthropologically oriented publications in Chile during the civil-military dictatorship. This production had not been systematically analyzed, therefore, to investigate this period is relevant, due to the impact that this regime had on universities and scientific institutions. The methodological approach combined archival work, content analysis and scientometric analysis. A total of 319 articles published in 25 national academic journals between 1974-1990 were analyzed. The results show that anthropologically oriented research continued to develop during the dictatorship in various institutions throughout the country, distinguishing between a stage of “destructuring” (1974-1982), defined by the disappearance of journals and a decrease in the volume of production, and another of “restructuring” (1983-1990), marked by a substantial increase in the volume of production and the creation or re-edition of journals, a process that involved the incorporation of new research topics.

**KEY WORDS** Anthropology in Chile; civil-military dictatorship; scientometrics; scientific production; academic journals.

## I. Introducción

La instauración de la dictadura en Chile en 1973 ha sido interpretado como un acontecimiento social y político que implicó el estancamiento y retroceso de las ciencias sociales y las humanidades (Brunner y Flisfisch, 2014; Castro, 2014; Errázuriz, 2017; Franco, 2007; Garretón, 2005; Garretón y Pozo, 1984; Jaksic, 2013; Monsálvez, 2019; Monsálvez y Valdés, 2016). En torno a esto, varios autores han reflexionado sobre el impacto que este régimen tuvo en diversas disciplinas, como la filosofía (Jaksic, 2013), la ciencia política (Ravecca, 2015), la sociología (Barros y Chaparro, 2016; Brunner y Flisfisch, 2014; Donoso, 2016), la psicología (Luco, 2016) y el trabajo social (Castañeda y Salamé, 2014), dando cuenta de las dificultades que implicó el desarrollo de unas ciencias sociales críticas en un contexto no democrático (Kirtchik y Heredia, 2015; Rodríguez, 2015; Palma, 2018).

Para el caso de la antropología, encontramos algunos trabajos que entregan antecedentes acerca de las condiciones institucionales que atravesó en dicho periodo (Bengoa, 2014; Castro, 2014; Gundermann y González, 2009a, 2009b), mientras que otros profundizan en la producción intelectual asociada con contextos institucionales específicos (Arnold et al., 1990; Guajardo, 1990; Munizaga y Thomas, 1984; Orellana, 1983). Sin embargo, y como se consigna en algunas publicaciones, dicho periodo no ha sido analizado de manera sistemática en lo que respecta a las dinámicas institucionales y, más específicamente, la producción científica (Donoso, 2016), cuestión que también se advierte para el caso de la antropología (Castro, 2014).

Conforme con lo anterior, esta investigación se enfocó en analizar la estructura del campo de la producción científica a través de las publicaciones de orientación antropológica en Chile durante la dictadura cívico-militar. Ello, con la finalidad de dimensionar los posibles impactos que este régimen pudo tener sobre las instituciones científicas y académico-universitarias, y en particular sobre la producción de conocimientos, al imponer un modelo autoritario de gestión universitaria (Brunner y Flisfisch, 2014; Errázuriz, 2017). Esta trama histórica se constituye en un escenario propicio para visualizar las relaciones entre ciencia, política y universidad (Hodara, 1996; Vinck, 2015; Monroy y Díaz, 2018) y advertir cómo estas relaciones pueden ser detectadas al momento de analizar artículos científicos producidos bajo un gobierno autoritario (Kirtchik y Heredia, 2015; Palma, 2018; Rodríguez, 2015), en lo que respecta a tendencias o estilos de hacer ciencia (Vinck, 2015). De esta manera, y en tanto un ejercicio de desentrañamiento del perfil propio (Krotz, 1993), aquí también se busca poner en valor todos aquellos trabajos que hicieron “quienes nos antecedieron”, reconociéndolos como parte de una tradición (Krotz, 2015), la cual, a pesar de las dificultades propias de la época, siguió desarrollándose y se mantiene hasta la actualidad (Gundermann y González, 2009a).

Desde el enfoque que brindan los estudios sociales de la ciencia (Kreimer et al., 2014), y considerando el concepto de producción científica (Callon et al., 1995; Maltrás, 2003; Piedra y Martínez, 2007; Vitanov, 2016) se llevó a cabo una aproximación que combinó el trabajo de archivo, análisis de contenido (clasificación/codificación) y análisis estadístico/cienciométrico. El criterio de selección muestral fue la producción científica de orientación antropológica objetivada escrituralmente en artículos científicos publicados en revistas académicas nacionales (con comité editorial) entre los años 1974 y 1990<sup>1</sup>. En este sentido, el recorte temporal del presente trabajo se corresponde con un periodo de la historia política de Chile.

---

1. Aunque la dictadura comenzó el 11 septiembre de 1973, dicho año no fue considerado en los análisis porque la mayor parte de éste el país estuvo presidido por Salvador Allende.

Este trabajo presenta, entre otros, algunos hallazgos que nos permiten discutir ideas presentes en la literatura sobre el desarrollo de la antropología en Chile durante la dictadura, entre éstas, las que sostienen que el golpe de Estado “rompió la incipiente antropología que en los años anteriores se había desarrollado en las universidades” (Bengoa, 2014, p. 37) o aquellas que afirman que la antropología pudo seguir su desarrollo sólo en la Universidad de Chile (Gundermann y González, 2009b; Márquez y Skewes, 2018). Se pudo constatar que, a pesar de los inconvenientes característicos de aquellos años, diversas instituciones presentes a lo largo del país continuaron promoviendo investigaciones de carácter antropológico (universidades, museos, etc.), lo que se expresó en una serie de artículos científicos publicados en múltiples revistas académicas nacionales de ciencias sociales y humanidades. En este sentido, se pudieron distinguir dos periodos diferenciados en la producción científica de orientación antropológica: una etapa de desestructuración (1974-1982), definida por la desaparición de revistas y la disminución del volumen de la producción, y otra de reestructuración (1983-1990), marcada por el aumento sustantivo en el volumen de la producción y la creación o re-edición de revistas, proceso que involucró la incorporación de nuevas temáticas de investigación. Asimismo, se constata que la estructuración institucional tendió a la apertura disciplinaria y al “cruce de fronteras”, cuestión que se visibilizó en el amplio y diverso espectro de revistas por las cuales circuló el conocimiento de orientación antropológico. Además, se evidencia el cierre de algunos espacios académicos, como también la fundación del programa de formación profesional en antropología en la Universidad Austral de Valdivia en 1985.

## II. Enfoque teórico

Desde este enfoque teórico se establece una distinción conceptual entre disciplina y área de conocimiento. En su dimensión cognoscitiva, una disciplina científica está constituida por un conjunto de objetivos esenciales, conceptos y métodos que posibilitan la problematización de un ámbito, lo cual remite a una tradición que involucra técnicas y procedimientos que permiten abordar problemas teóricos y prácticos (Becher, 2001; Toulmin, 1977; Vinck, 2015). Podemos agregar que una disciplina puede ser visualizada a través de la apropiación y delimitación cognoscitiva de un área, ello con base en acuerdos socio-epistemológicos que permiten la reproducción y transmisión de contenidos teóricos y procedimentales a través de la formación, y a partir de la cual se organizan las instituciones académicas (Dogan y Pahre, 1993; Vinck, 2015). Por otra parte, un área de conocimiento sugiere una consideración más amplia, pudiendo ser definida como un campo fenoménico apropiable por diversas disciplinas a partir de ciertas prescripciones conceptuales de tipo referencial u operaciones dirigidas a la construcción del objeto (Bourdieu et al., 2002; Lenoir, 1993).

Recordando que las operaciones disciplinarias se despliegan de manera efectiva como un sistema de clasificación y diferenciación de saberes dentro de determinadas instituciones formativas, en lo que respecta al quehacer científico o en las actividades de investigación y comunicación de resultados, el saber producido puede ser canalizado por distintas vías (revistas de diversas especialidades o áreas) y generado por sujetos que pueden ser clasificados/situados en diversos campos o disciplinas (Dogan y Pahre, 1993; Maltrás, 2003). En este sentido, el saber sobre un objeto puede desbordar los límites disciplinarios, cuestión que reafirma Stocking (2002) al señalar que tanto en su origen como en su constitución la antropología adquiere una vocación profundamente interdisciplinaria que imposibilita fijar rígidamente sus límites.

Explicitado en estos términos, un área de conocimiento puede ser analizada tomando en cuenta el contenido de la producción científica (Vitanov, 2016) y no una disciplina específica (por ejemplo, investigaciones realizadas *sólo* por antropólogos y publicadas *sólo* en revistas de antropología), dadas las restricciones que esta categoría ofrece (Maltrás, 2003). La producción científica alude a los conocimientos resultantes del trabajo intelectual realizado mediante investigaciones en diversas áreas del saber, y que al ser publicados en revistas especializadas situadas en distintas instituciones, contribuyen al progreso de la ciencia como actividad social (Piedra y Martínez, 2007; Vitanov, 2016).

Asimismo, es importante reconocer que la producción científica constituye un importante tipo de capital acumulable, en el contexto de lo que Pierre Bourdieu (2000) denomina campo científico<sup>2</sup>, es decir, aquel espacio en el que agentes desigualmente provistos de capital científico luchan, en términos más o menos desiguales, por el monopolio de la autoridad científica. El campo científico, más allá de sus congénitas reglas, es un campo social como cualquier otro. En este sentido, la estructura del campo de la producción científica analizada se inscribe en una perspectiva que reconoce las intencionalidades, los intereses y las estrategias desplegadas por los agentes en el campo, considerando el contexto dictatorial en el que éstos estaban insertos (Kirtchik y Heredia, 2015).

Clarificado lo anterior, es sustancial resaltar que el estudio de la producción científica es de vital importancia, porque permite detectar variables que influyen en el desenvolvimiento de la ciencia (Piedra y Martínez, 2007), pudiendo determinar articulaciones entre distintos ámbitos, tendencias temáticas y agendas de investigación (Callon et al., 1995). Cabe destacar que, desde el punto de vista cuantitativo, el concepto de producción científica se vincula con “la cantidad de los resultados y no

---

2. El interés no radica en hacer un exhaustivo uso de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Sin embargo, *campo científico* es un concepto útil en este caso, porque permite interpretar y dar sentido a la información presentada en este trabajo.

[con] esa otra dimensión, la *calidad*” (Maltrás, 2003, p. 160). De esta forma, y siguiendo a Callon et al. (1995), el análisis realizado permitió dar cuenta de la actividad de los autores al interior del campo estudiado, a través de los artículos que éstos publicaron en revistas académicas. El cómputo de las publicaciones dio indicaciones sobre cuatro puntos centrales: (1) el dinamismo del campo, (2) los temas de investigación presentes en los artículos, (3) la productividad en las revistas, y (4) la productividad de los autores del campo.

Aquí es necesario hacer algunas precisiones conceptuales. Por *dinamismo del campo* entendemos que la producción científica puede crecer, disminuir o “mantenerse” durante un periodo de tiempo determinado (Callon et al., 1995). El dinamismo también alude a la configuración de temas de investigación presentes en el campo, pudiendo detectar la emergencia, desaparición o reaparición de éstos. Aquello se refleja en lo que Stocking (2002) ha denominado “fisión”, es decir, en la existencia de una dinámica que está definida por la tensión entre la unión de diversas áreas de conocimiento y la división de éstas en tanto mecanismo que favorece la fragmentación disciplinaria y la especialización, lo que demuestra cómo un tema puede ser lugar de confluencia de distintas disciplinas, vinculando diversas áreas de conocimiento y perturbando las formas rígidas de la clasificación de las ciencias. Los *temas* aluden al concepto clave que abarca todo el contenido de un artículo científico. Es la idea central de éste y en torno a la cual se organiza su significado, dando sentido a los hechos concretos e información presentada. Aproximarse a los temas resulta interesante dado que a través de éstos podemos ahondar en los contenidos cognitivos de las disciplinas (Vinck, 2015). Por *productividad en las revistas* nos referimos a la cantidad total de artículos publicados por una revista en un área de conocimiento durante un tiempo determinado dada su orientación o contenido (Maltrás, 2003). Finalmente, por *productividad de los autores* entendemos la cantidad de artículos publicados por éstos en un periodo particular de tiempo (Vitanov, 2016).

### III. Materiales y métodos

En esta investigación se llevó a cabo una aproximación que combinó el trabajo de archivo, análisis de contenido (codificación/clasificación) y análisis estadístico/ciencométrico. El criterio de selección muestral fue la producción científica de orientación antropológica objetivada escrituralmente en artículos científicos publicados en revistas académicas nacionales (con comité editorial) entre los años 1974 y 1990. Únicamente se consideraron publicaciones en revistas debido a que éstas son el principal medio de comunicación de los resultados de las investigaciones realizadas por los científicos (Vitanov, 2016). Un elemento central fue determinar qué artículos podían ser incluidos en la investigación, para esto se tomó en consideración el siguiente criterio; que los artículos, independientemente de las revistas en los que hayan sido

publicados, puedan ser vinculados con la antropología. Para ello se consideró: (1) que los autores de los artículos hayan sido formados a nivel de pregrado o posgrado en antropología; (2) que los autores, independientemente de su formación académica, hayan adherido explícitamente a la antropología a través del tratamiento de temas que pueden ser situados en la antropología (relacionados principalmente con los pueblos indígenas), y que hayan empleado teorías, métodos y técnicas de investigación característicos de la antropología; y (3) que los autores hayan estado adscritos formalmente a departamentos de antropología o se hayan sentido parte de la comunidad académica de la antropología (Moulian y González, 2005). Para esto último se tomó en consideración el discurso de autoadscripción de los propios autores.

Antes de continuar, es importante señalar que no todo aquello que aborda específicamente “lo indígena” puede ser considerado automáticamente como “antropológico”. Si bien existe una amplia producción académica que trata sobre pueblos indígenas, no toda ella se inscribe en la antropología. Por esta razón, se prestó especial atención a los artículos científicos que, junto con centrarse en temáticas indígenas, mostraban una aproximación analítica coherente con los principios epistemológicos de la antropología. La “orientación antropológica” de dichos textos se determinó en función de cómo sus autores abordaban aspectos sociales, culturales, lingüísticos e históricos desde una perspectiva holística, relacional y contextual propia de las ciencias antropológicas. Cabe destacar que, desde esta mirada, se comprenden las dinámicas indígenas no como entidades aisladas o esencializadas, sino como procesos históricos y situados, en constante interacción con otros actores y estructuras. En ese sentido, se consideraron como criterios clave la atención a las bases organizativas de la vida en sociedad; la diversidad de manifestaciones culturales; el lenguaje en su vínculo con el contexto social y las prácticas culturales; los acontecimientos y hechos del pasado, etc. (ver tabla 2). Lo anterior, tal como lo proponen diversos referentes teóricos de la antropología (Arnold et al., 1990; Castro, 2014; Restrepo, 2020).

Todas estas consideraciones siguieron las recomendaciones realizadas por Maltrás (2003) en lo vinculado con la clasificación temática, atendiendo a la proximidad objetiva de los contenidos, la práctica científica real y la institucionalización de la especialidad.

Operacionalmente se procedió de la siguiente manera: inicialmente se realizó trabajo de archivo mediante el cual se detectaron todas aquellas revistas que contuvieran publicaciones de orientación antropológica (ver tabla 1). Esto se realizó virtualmente, mediante búsquedas y descargas de los materiales desde internet, y presencialmente, a través de la búsqueda de revistas en formato físico, esto se hizo específicamente en la Biblioteca Nacional de Chile (ubicada en Santiago, la capital). Al mismo tiempo se construyó una matriz en la cual se tabularon los datos de cada artículo, considerando las siguientes 10 variables: nombres de los autores, sexo de los autores, afiliación

institucional, año de publicación, títulos, revistas en los que fueron publicados, áreas de conocimiento, temas, zonas geográficas y poblaciones. Esto permitió identificar un total de 25 revistas y 319 artículos. En términos del alcance, es necesario aclarar que la investigación realizada no pretendió efectuar una “generalización” que haya ido más allá de los artículos analizados (un ejercicio de esas características habría implicado ejecutar operaciones que estuvieron por fuera del objetivo y real alcance de este trabajo).

**Tabla 1**

*Revistas académicas nacionales consideradas en la investigación.*

|    | <b>Revistas académicas</b>                                      | <b>Instituciones</b>                                                                          | <b>Periodos (años)</b> | <b>N° de artículos</b> |
|----|-----------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------|------------------------|
| 1  | Chungara: Revista de Antropología Chilena                       | Universidad de Tarapacá                                                                       | 1974-1990              | 41                     |
| 2  | Aisthesis, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas         | Pontificia Universidad Católica de Chile                                                      | 1974-1989              | 35                     |
| 3  | Revista Chilena de Antropología                                 | Universidad de Chile                                                                          | 1978-1990              | 32                     |
| 4  | Boletín del Museo Mapuche de Cañete                             | Museo Mapuche de Cañete                                                                       | 1985-1989              | 30                     |
| 5  | Revista de Lingüística Teórica y Aplicada                       | Universidad de Concepción                                                                     | 1974-1990              | 25                     |
| 6  | CUHSO: Cultura - Hombre - Sociedad                              | Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Temuco (actual Universidad Católica de Temuco) | 1984-1986              | 19                     |
| 7  | Estudios Filológicos                                            | Universidad Austral de Chile                                                                  | 1976-1990              | 15                     |
| 8  | Anales del Instituto de la Patagonia                            | Universidad de Magallanes                                                                     | 1976-1987              | 15                     |
| 9  | Lenguas Modernas                                                | Universidad de Chile                                                                          | 1980-1990              | 14                     |
| 10 | Revista Musical Chilena                                         | Universidad de Chile                                                                          | 1974-1988              | 13                     |
| 11 | Diálogo andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina | Universidad de Tarapacá                                                                       | 1983- 1990             | 12                     |
| 12 | Boletín de Filología                                            | Universidad de Chile                                                                          | 1974-1980              | 11                     |
| 13 | Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas      | Universidad del Norte (actual Universidad Católica del Norte)                                 | 1976-1986              | 10                     |
| 14 | Boletín del Museo Regional de la Araucanía                      | Museo Regional de la Araucanía                                                                | 1984-1985              | 9                      |
| 15 | Revista Chilena de Humanidades                                  | Universidad de Chile                                                                          | 1982-1990              | 9                      |
| 16 | Antropología, Nueva Época                                       | Universidad de Chile                                                                          | 1974-1975              | 7                      |
| 17 | Anales de la Universidad de Chile                               | Universidad de Chile                                                                          | 1980-1988              | 5                      |

|              |                                                       |                                          |           |            |
|--------------|-------------------------------------------------------|------------------------------------------|-----------|------------|
| 18           | Revista Historia                                      | Pontificia Universidad Católica de Chile | 1975-1981 | 3          |
| 19           | Atenea. Revista de Ciencia, arte y literatura         | Universidad de Concepción                | 1977      | 3          |
| 20           | Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino        | Museo Chileno de Arte Precolombino       | 1987-1989 | 2          |
| 21           | Cuadernos de Historia                                 | Universidad de Chile                     | 1985-1990 | 2          |
| 22           | Revista de Sociología                                 | Universidad de Chile                     | 1988-1990 | 2          |
| 23           | Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales | Universidad de Talca                     | 1987      | 2          |
| 24           | Revista Chilena de Sociología y Antropología          | Universidad de Chile                     | 1982      | 2          |
| 25           | Boletín de la Academia de Historia y Antropología     | Universidad de Concepción                | 1980      | 1          |
| <b>Total</b> |                                                       |                                          |           | <b>319</b> |

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de archivo realizado.

Nota: El orden presentado aquí es de mayor a menor considerando el N° de artículos.

Para identificar las variables “áreas de conocimiento” y “temas” se analizaron los títulos, resúmenes y contenidos de los artículos (ver tabla 2). Se optó por realizar una clasificación con base en algunas de las clásicas y reconocidas áreas de la antropología (Stocking, 2002). Para esto también se consideró el propio discurso de autoadscripción de los autores a un área de conocimiento determinada. Se emplearon las categorías social, cultural, lingüística y etnohistórica, junto con dos categorías extras asociadas: conceptual y metaanálisis.

**Tabla 2***Definiciones operacionales de las categorías de la variable “áreas de conocimiento”.*

| <b>Áreas de conocimiento</b>        | <b>Definición operacional</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Social</i>                       | Estudio de las relaciones sociales. Prioriza el análisis de las bases organizativas de la vida en sociedad en ámbitos como el parentesco, la economía, la política, las leyes, etc.                                                                                                                             |
| <i>Cultural</i>                     | Estudio de la cultura. Prioriza el análisis de la diversidad de manifestaciones culturales en ámbitos como las creencias, las costumbres, las normas, los valores, las tradiciones, las ceremonias, las expresiones artísticas, las formas de alimentación, las formas de tratamiento de las enfermedades, etc. |
| <i>Lingüística</i>                  | Estudio del lenguaje. Prioriza el análisis del lenguaje en su vínculo con el contexto social y las prácticas culturales. Emplea métodos de la antropología y de la lingüística.                                                                                                                                 |
| <i>Etnohistórica</i>                | Estudio de la historia. Prioriza el análisis de los acontecimientos y hechos del pasado vinculados con los pueblos indígenas. Emplea métodos de la historia y de la antropología.                                                                                                                               |
| <b>Conceptual/<br/>Metaanálisis</b> | <b>Definición operacional</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| <i>Conceptual</i>                   | Estudios críticos que analizan la información disponible sobre teorías, métodos, áreas disciplinares específicas, etc.                                                                                                                                                                                          |
| <i>Metaanálisis</i>                 | Estudios que, a través de revisiones sistemáticas, analizan la información disponible sobre temáticas específicas con el fin de ofrecer síntesis de éstas.                                                                                                                                                      |

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, una vez tabulados los datos, éstos fueron analizados mediante estadística exploratoria con base en análisis de frecuencias y modelos cienciométricos, específicamente se usaron los modelos de Bradford para analizar la producción en las revistas y de Lotka para la producción de los autores (Callon et al., 1995; Maltrás, 2003; Vitanov, 2016). Todos los análisis y visualizaciones de datos se hicieron mediante los *software* IBM SPSS Statistics, lenguaje de programación R, MS Excel y JMP.

#### **IV. Antecedentes sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales y la antropología en Chile: contextos pre-dictatorial y dictatorial**

Durante la época previa a la dictadura, Chile emergió como un importante centro de desarrollo para las ciencias sociales y las humanidades (Beigel, 2010; Franco, 2007; Garretón, 2005; Kirtchik y Heredia, 2015; Mora, 2014). Tal como sostiene Rolando Franco (2007, p. 33), desde “fines de la década de los 50 Santiago [de Chile] se caracterizó por un gran dinamismo en el establecimiento de instituciones de ciencias

sociales. Muchos eran organismos internacionales, y otros universitarios”. De hecho, “ningún país latinoamericano fue sede de tantos organismos, centros regionales de investigación, enseñanza y asesoría en ciencias sociales” (Beigel, 2010, p. 65). Algunos de estos organismos fueron la CEPAL, la FAO, la UNESCO y la FLACSO. De esta forma algunos intelectuales provenientes de Latinoamérica, Norteamérica y Europa arribaron al país y se insertaron en dichas instituciones (Mora, 2014). Cabe destacar que esto fue posible debido a ciertas condiciones sociopolíticas que se dieron a nivel nacional e internacional. Entre éstas destacan: (1) la instauración de dictaduras en otros países latinoamericanos -como Brasil- lo que implicó el asentamiento en Chile de intelectuales exiliados, (2) la excepcional estabilidad del sistema político chileno en comparación con el resto de los países de la región, y (3) el rol que jugó el Estado chileno en la modernización del sistema de educación superior del país y su vínculo con el surgimiento de una de las reformas universitarias más radicales que se dieron en Latinoamérica (Beigel, 2010). Bajo este impulso se fundaron un conjunto de centros de investigación y programas de formación profesional en ciencias sociales y antropología (Castro, 2014; Hernández, 2004; Mora, 2014).

El primer programa de formación profesional en antropología se implementó en 1966 en la Universidad de Concepción (ubicada en el sur del país, en la ciudad del mismo nombre), y surgió a partir del “Centro de Antropología y Arqueología” de aquella universidad, el cual había sido creado en 1964 (Garbulsky, 1998; Mora, 2014). El segundo programa fue creado en la Universidad de Chile en 1971 (ubicada en Santiago, la capital de país), en la cual ya en el año 1954 se había fundado el “Centro de Estudios Antropológicos” (Arnold et al., 1990). Finalmente, el tercer programa fue fundado en 1973 en la ex sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (ubicada en la ciudad del mismo nombre en el sur del país y cuyo nombre actual es “Universidad Católica de Temuco”), en la cual se contaba desde 1970 con el “Centro de Estudios de la Realidad Regional” y un programa de formación en investigación social (Mora, 2014).

Una vez instalada la dictadura en 1973, ésta reprodujo las mismas acciones hacia las ciencias sociales y humanidades que el resto de las dictaduras latinoamericanas (Kirtchik y Heredia, 2015). Estas acciones se pueden esquematizar en los siguientes tres hechos: (1) las instituciones de educación superior fueron intervenidas; (2) se persiguieron a estudiantes y a intelectuales; y (3) se generó un “ambiente de indiferencia” con respecto a algunos legítimos temas de investigación y/o reflexión en ciencias sociales y humanidades. Lo anterior se expresó en la expulsión de estudiantes y académicos de las universidades, el encarcelamiento, la tortura e incluso la muerte y el exilio de algunos de ellos (Gundermann y González, 2009a; Núñez, 2015; Stuchlik, 2017).

Cabe destacar que este quiebre institucional afectó especialmente a la Universidad de Concepción, dado que en ésta se desarrolló fuertemente el movimiento estudiantil desde el decenio de 1960 (Stuchlik, 2017). De hecho, existieron importantes vínculos entre esta universidad y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Según Monsálvez y Valdés (2016, p. 364) “este tipo de hechos fue configurando y proyectando la imagen de una “universidad roja”, que estaba a la vanguardia de los procesos sociales y políticos del país previo al golpe de Estado de 1973”. Considerando esto, Edgardo Garbulsky, antropólogo argentino que trabajó entre los años 1967 y 1973 en Concepción, relata cómo este quiebre afectó a la antropología en dicha universidad:

“¿Qué pasó con Antropología? Primero se cierra el Dto. de Antropología Cultural; se nos expulsa del país a Aznar, Ralph, Petruzzzi y yo; se los detiene a Rivera, Campaña, Ampuero, Hidalgo, la secretaria docente, Zulema Seguel, que se había hecho cargo del Instituto, es sustituida por un reciente titulado, el funcionario de investigaciones Hugo Wittig, quien, en un clima de intimidaciones, lleva en 1975 a la cesantía de los últimos docentes que trabajaban antes del golpe” (Garbulsky, 1998, p. 208).

Este clima de intimidaciones mencionado por Garbulsky puede ser ejemplificado mediante un caso concreto, develado por el historiador Danny Monsálvez (2019, pp. 214-215):

“Un hecho que da muestra del ambiente punitivo y de miedo que por aquellos años imperaba en la Universidad [de Concepción] y en el país, fue lo ocurrido con el alumno de Antropología Javier Villa Pérez. A dicho alumno se le canceló la matrícula, ¿el motivo de aquello? Según consta en los informes y cartas que circularon entre el docente de la asignatura, el Director del Instituto y el Secretario General de la Universidad, el alumno Villa expresó un comentario en el cual se refirió a la pérdida de libertades individuales bajo el actual régimen, y que aquello ya lo habría expresado Marx en el pasado. Esta situación ocurrió en la clase de Teoría e Historia de la Antropología del 26 de noviembre de 1975, momento en el cual el alumno Villa, mientras realizaba una exposición, citó a Carlos Marx para exponer un concepto. Esta situación, según carta enviada por el docente de la asignatura, José Manuel Merino al Director del Instituto de Antropología, Hugo Wittig, “redundó en malestar entre el profesor y los alumnos que asistían a la exposición”. Para el docente, la “referencia es absolutamente extraña a los objetivos, temática e intereses del profesor y alumnos del curso”; por lo tanto, se puso en conocimiento de esta situación para que no se volviera a repetir. Por su parte, el Director del Instituto remitió los antecedentes al Secretario General de la Universidad, Gustavo Villagrán, agregando que la referencia

a Marx no sólo fue para exponer un concepto, sino también para aludir a la pérdida de libertades en el país. Ante esta situación, Wittig Inzunza, “estima sugerir al señor Secretario General, la exoneración del alumno Javier Villa, por cuanto actitudes de esta naturaleza sólo consiguen crear un ambiente negativo en el alumnado de este Instituto”. Horas más tarde, Gustavo Villagrán, remitió los informes al Director del Área de Asuntos Estudiantiles, Rafael Conejeros, señalando que el Rector delegado, había dispuesto de acuerdo a los informes proporcionados por el Director del Instituto de Antropología y el profesor de la asignatura, la cancelación de la matrícula del alumno Javier Villa Pérez, “por mantener una conducta contraria a los intereses universitarios y actitudes que crean un ambiente negativo en el alumnado del Instituto”.

Por su parte, en la Universidad de Chile germinó un ambiente similar al de la Universidad de Concepción (Errázuriz, 2017; Rojas y Fernández, 2015). Para ilustrar aquel enrarecido entorno, Milka Castro (2014) cita el fragmento de una entrevista realizada a una anónima estudiante de antropología de la Universidad de Chile, que ingresó en 1971 a la carrera y pudo experimentar las etapas pre y post golpe de Estado:

“Era impensable lo que llegó a ocurrir a partir del 11 de septiembre de 1973... cuando pudimos regresar a clases ya no éramos los mismos, la Universidad no era la misma, todo había cambiado, observábamos silenciosamente la ausencia de muchos compañeros y compañeras, pero nadie hablaba, se instaló la desconfianza frente a los otros, se instaló un temor ancestral que duraría muchos años. Todos podíamos ser sospechosos de algo... se hablaba de listas de alumnos que serían requeridos, cualquiera de nosotros podría estar en ellas, de personas que eran informantes: auxiliares de aseo, bibliotecarias, profesores, alumnos. Y en las aulas se instala una sombra de lo que había sido el fecundo escenario anterior; solo estaba permitido pensar desde el funcionalismo y teorías de sistemas... y solo sobre esos temas se podía consultar libros en nuestra escuálida biblioteca permitida por el régimen... todo se había reducido, las personas, las ideas, los libros” (fragmento de la entrevista original, citada en: Castro, 2014, p. 52).

Con toda seguridad podríamos citar muchos más casos asociados con el resto de las universidades. Sin embargo, los ejemplos presentados permiten advertir el ambiente de suspicacia de aquellos años.

En términos institucionales, la carrera de antropología en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile cerró el año 1978. Entre los años 1979 y 1984 únicamente permanecieron abiertas las carreras de antropología de la Universidad de Chile y de la Universidad de Concepción. Sin embargo, la carrera de antropolo-

gía en Concepción cerraría a mediados del decenio de 1980. No obstante, en el año 1985 se creó la carrera de antropología en la Universidad Austral (ubicada en el sur del país, en la ciudad de Valdivia). Asimismo, el año anterior, en 1984, un grupo de antropólogos, motivados por objetivos tanto gremiales como académicos, crearon el Colegio de Antropólogos de Chile (el cual perdura hasta la actualidad). Dicho colegio organizó, en plena dictadura, el “Primer Congreso Chileno de Antropología”, que se llevó a cabo del 20 al 23 de noviembre de 1985 (Castro, 2014). Este congreso, debido a las dificultades propias de la época, fue llevado a cabo no en una universidad, sino en un reconocido y patrimonial establecimiento santiaguino: la “Confitería Torres”. Finalmente, serían sólo la Universidad de Chile y la Universidad Austral las que mantendrían abiertas sus respectivas carreras de antropología hasta el fin del régimen.

Ahora bien, sobre el desenvolvimiento general de las ciencias sociales durante la dictadura, Garretón (2005) ha planteado una periodización que contempla tres sub-periodos: (1) Período de sobrevivencia y desarticulación del modelo de ciencias sociales previo (de 1973 a 1976), caracterizado por la dispersión y la lucha por la sobrevivencia de los científicos sociales perseguidos y de sus respectivas organizaciones, (2) emergencia de un nuevo modelo de ciencias sociales (de 1977 a 1980), caracterizado por el protagonismo de la economía como ciencia afín a la ideología del régimen, y (3) consolidación relativa del nuevo modelo (de 1981 a 1989). Como se verá más adelante, esta periodización general se condice, en parte, con lo que aconteció específicamente con la producción científica de orientación antropológica.

#### 4.1. Sobre las revistas académicas del periodo

Durante la dictadura misma, una serie de revistas académicas de ciencias sociales y humanidades pudieron seguir -en mayor o menor medida- con sus actividades editoriales. De las 25 revistas consideradas en esta investigación, sólo 7 (el 28%) están situadas en departamentos de antropología: “*Antropología, Nueva Época*” (fundada en 1974), “*Revista Chilena de Antropología*” (1978) y “*Revista Chilena de Sociología y Antropología*” (1982) del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. “*Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*” (1973) del Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad del Norte. “*Chungara: Revista de Antropología Chilena*” (1972) del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá. “*Boletín de la Academia de Historia y Antropología*” (1982) de la Universidad de Concepción y “*CUHSO: Cultura - Hombre - Sociedad*” (1984) del Centro de Investigaciones Sociales y Regionales<sup>3</sup> de la sede Temuco de la Pontificia Univer-

---

3. El “Centro de Investigaciones Sociales y Regionales” no dependía de un departamento de antropología, pero fue incluido en este grupo porque dicho centro tenía una clara orientación antropológica. De hecho, todos los profesionales que trabajaban en él eran antropólogos.

sidad Católica de Chile. Las restantes 18 revistas (el 72%) están asociadas con otros departamentos, destacando los de música, estética, lingüística/literatura, filosofía, sociología e historia, junto con algunos museos. Así, encontramos las siguientes revistas: “*Anales de la Universidad de Chile*” (1844), “*Revista Musical Chilena*” (1945) del Departamento de Música de la Universidad de Chile, “*Aisthesis, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*” (1966) del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, “*Boletín de Filología*” (1934) y “*Lenguas Modernas*” (1974), ambas del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile, “*Estudios Filológicos*” (1956) del Instituto de Lingüística y Literatura de la Universidad Austral de Chile, “*Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*” (1963) del Departamento de Español de la Universidad de Concepción, “*Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*” (1986) del Instituto de Estudios Humanísticos “*Juan Ignacio Molina*” de la Universidad de Talca, “*Atenea. Revista de Ciencia, Arte y Literatura*” (1924) de la Universidad de Concepción, “*Revista Chilena de Humanidades*” (1982) de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, “*Revista de Sociología*” (1986) del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, “*Diálogo andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*” (1982) del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá, “*Cuadernos de Historia*” (1981) del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, “*Revista Historia*” (1961) del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, “*Anales del Instituto de la Patagonia*” (1970) del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes. Finalmente, hay tres revistas de museos: “*Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*” (1985) del Museo Chileno de Arte Precolombino, “*Boletín del Museo Regional de la Araucanía*” (1984) del Museo Regional de la Araucanía y “*Boletín del Museo Mapuche de Cañete*” (1985) del Museo Mapuche de Cañete.

En términos institucionales, 10 de las 25 revistas consideradas en esta investigación (el 40%) pertenecen a la Universidad de Chile, situada en la capital del país. Sin embargo, existió un número considerable de revistas editadas desde instituciones regionales representativas de las diversas zonas geográficas del país (ver tabla 1).

Cabe destacar que algunas de estas revistas actualmente no existen. A excepción de un par de revistas desaparecidas una vez finalizada la dictadura (“*Boletín del Museo Mapuche de Cañete*”, desaparecida en 1991 y “*Revista Chilena de Humanidades*”, desaparecida en 2001), algunas desaparecieron durante la dictadura misma: “*Antropología, Nueva Época*” (desaparecida en 1974), “*Boletín de la Academia de Historia y Antropología*” (desaparecida en 1980), “*Revista Chilena de Sociología y Antropología*” (desaparecida en 1982) y “*Boletín del Museo Regional de la Araucanía*” (desaparecida en 1985). Las restantes 19 revistas siguen operando con normalidad a día de hoy.

## V. Resultados

### 5.1. Periodos de desestructuración (1974-1982) y reestructuración (1983-1990) en la producción científica de orientación antropológica

En esta investigación se identificaron dos periodos en los que se estructura la producción científica de orientación antropológica, lo cual rompe con la idea de la homogeneidad caracterizada por la desaparición de las instituciones y de la investigación en ciencias sociales, particularmente en antropología (Bengoa, 2014; Castro, 2014; Gundermann y González, 2009a, 2009b). Esto se pudo constatar observando la variación en el volumen de la producción, mediante las tasas de crecimiento anual compuesto<sup>4</sup>. Con base en ello podemos sostener que en sólo seis de los diecisiete años de productividad científica (1977, 1978, 1980, 1983, 1984 y 1989) el crecimiento fue positivo, arrojando los restantes años resultados negativos. Un aumento sustantivo se registró a partir de 1984, año que involucró un crecimiento del 179% de la producción científica con respecto del año 1982 (ver figura 1). En términos longitudinales, este aumento nos permite vislumbrar la existencia de “un antes y un después” en los datos. Mediante la visualización de un ajuste por regresión polinómica de grado 6,  $R^2=0.828$ ,  $p=0.002$ , podemos reafirmar lo anterior<sup>5</sup>. Aquí se plantea, a modo de hipótesis<sup>6</sup>, la existencia de dos periodos. Un primer periodo, que abarcó desde 1974 hasta 1982 y que aquí se denomina como “desestructuración”, supuso la continuación de los efectos del quiebre institucional de 1973 y se alargó durante nueve años: durante este periodo se publicaron 80 artículos (25,1%). Este hallazgo se condice con los primeros dos sub-periodos descritos por Garretón (2005) en torno al desenvolvimiento de las ciencias sociales durante la dictadura. Sin embargo, en este punto es imperioso indicar que la antropología y las demás ciencias sociales se vieron envueltas en un proceso más amplio, dado que el periodo de desestructuración estuvo marcado por una caída general de la producción científica en Chile, lo que implicó que las ciencias naturales, la medicina y las ingenierías también se vieran afectadas por la dictadura, tal como lo han demostrado Monroy y Díaz (2018). Un segundo periodo, denomina-

---

4. Estos cálculos se hacen empleando la expresión:  $TCAC = (VF/VI)^{1/n} - 1$ , donde  $VF$  es el valor final,  $VI$  es el valor inicial y  $n$  es el número de años.

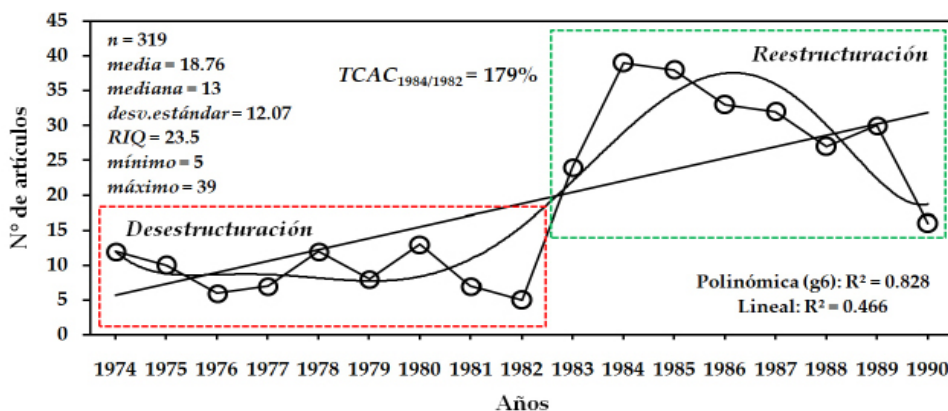
5. El coeficiente de determinación de la regresión lineal es  $R^2=0.466$ ,  $p=0.002$ . Al añadir curvatura al modelo, el ajuste polinómico presentó una flexibilidad de forma bastante mejor que el ajuste lineal.

6. A lo largo de este artículo, se hará referencia de manera recurrente a los periodos de desestructuración (1974-1982) y reestructuración (1983-1990). No obstante, es importante que el lector comprenda que dichos periodos responden a una hipótesis formulada en el marco de este trabajo, esto, dado que se necesitan más antecedentes para poder sostener la afirmación de la existencia de dos periodos: en particular, se necesita ahondar más en las dinámicas institucionales de las antropologías chilenas durante la dictadura.

do aquí como “reestructuración”, se manifestó a partir de 1983 y se extendió hasta el fin de la dictadura (1990): durante este periodo se publicaron 239 artículos (74,9%), lo que supone una reorganización de las actividades de investigación y que se advierte en la creación y re-edición de revistas. De hecho, 11 de las 25 revistas revisadas (44%) fueron creadas precisamente en aquel decenio. Tal como sostiene Orellana (1983, p. 138), en la década de los ‘80 “[comenzó] una recuperación de la difícil situación que [vivieron] las disciplinas antropológicas” a partir de 1973.

**Figura N°1**

*Producción científica publicada en revistas académicas nacionales (1974-1990).*



Fuente: Elaboración propia.

## 5.2. Áreas de conocimiento y temas según los periodos de desestructuración y reestructuración

Entre las áreas de conocimiento encontramos la siguiente distribución: área social, con un 18,7% ( $n = 44$ ), área cultural, con un 31,3% ( $n = 76$ ), área lingüística, con un 26,6% ( $n = 65$ ) y área etnohistórica con un 23,4% ( $n = 57$ ). Por otro lado, están los artículos de orientación conceptual, con un 70,1% ( $n = 54$ ) y los de metaanálisis, con un 29,9% ( $n = 23$ ), completando así un total de 319 artículos. Al asociar las áreas de conocimiento con los periodos de desestructuración y reestructuración (ver tabla 3), nos podemos percatar que las áreas social y cultural, las cuales tradicionalmente han sido importantes para la antropología, vieron disminuido su volumen de producción durante el primer periodo identificado. Estas dos áreas sumaron un total de sólo 22 artículos (7 y 15 respectivamente). Asimismo, sólo el área lingüística está mejor representada en el periodo de desestructuración (27 artículos), lo que da cuenta de las facilidades y dificultades que involucró investigar en determinadas áreas durante la primera mitad de la dictadura (Gundermann y González, 2009a). Un ejemplo de

aquello lo podemos encontrar en lo acontecido en la ex sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica. Después del golpe de Estado, y dado que la palabra “social” podía generar ciertas suspicacias por parte de las autoridades militares, se decidió cambiar la denominación de la carrera: así, el nombre “Licenciatura en Antropología Social” se cambió por “Licenciatura en Antropología con mención en Etnolingüística” (Mora, 2014). Por otra parte, el panorama cambia durante el periodo de reestructuración, en éste el área cultural es la que tiene un mayor volumen (61 artículos), seguida del área de etnohistoria (47 artículos).

**Tabla 3**

*Correspondencias entre las áreas de conocimiento y los periodos de desestructuración y reestructuración.*

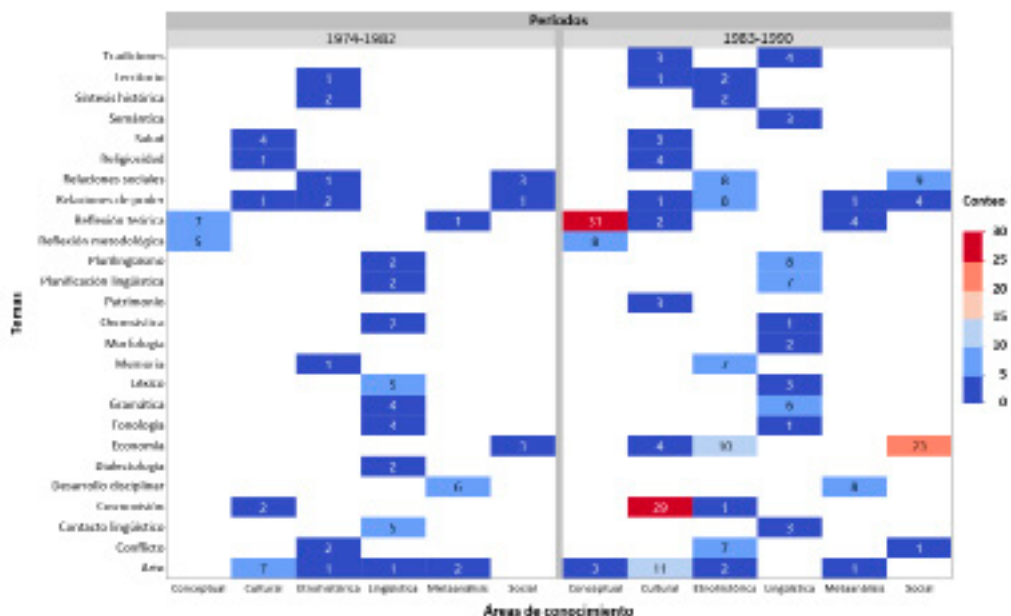
| Áreas de conocimiento | Periodos     |              | Total         |
|-----------------------|--------------|--------------|---------------|
|                       | 1974-1982    | 1983-1990    |               |
| Social                | 7            | 37           | 44            |
|                       | 15,9%        | 84,1%        | 100,0%        |
| Cultural              | 15           | 61           | 76            |
|                       | 19,7%        | 80,3%        | 100,0%        |
| Lingüística           | 27           | 38           | 65            |
|                       | 41,5%        | 58,5%        | 100,0%        |
| Etnohistórica         | 10           | 47           | 57            |
|                       | 17,5%        | 82,5%        | 100,0%        |
| Conceptual            | 12           | 42           | 54            |
|                       | 22,2%        | 77,8%        | 100,0%        |
| Metaanálisis          | 9            | 14           | 23            |
|                       | 39,1%        | 60,9%        | 100,0%        |
| <b>Total</b>          | <b>80</b>    | <b>239</b>   | <b>319</b>    |
|                       | <b>25,1%</b> | <b>74,9%</b> | <b>100,0%</b> |

**Fuente:** Cálculos propios. *Nota:*  $\chi^2 (5, N=319)=16.8, p=0.005$ .

En lo que respecta al dinamismo del campo, éste puede ser observado a través del volumen de la producción y la variabilidad temática (Callon et al., 1995). Para esto se construyó la figura 2, en la cual se asocian las áreas de conocimiento con los 26 temas identificados en cada periodo.

**Figura N°2**

*Asociación entre las áreas de conocimiento y los temas según los periodos de desestructuración y reestructuración.*



Fuente: Elaboración propia.

**Volumen de la producción:** En el periodo de desestructuración se publicaron 80 artículos (25,1%) y en el de reestructuración 239 artículos (74,9%). Es decir, por cada artículo publicado en el primer periodo, en el segundo se publicaron tres. Si observamos ambos periodos de forma conjunta, nos percatamos que son tres los temas de mayor presencia (si consideramos las asociaciones de éstos con todas las áreas de conocimiento): estos son “reflexión teórica” (45 artículos), “economía” (40) y “cosmovisión” (32). En el particular caso de las investigaciones cuyos temas fueron la cosmovisión y la economía, podríamos plantear que esto refleja la tendencia dualista que empezó a operar a nivel internacional -particularmente en la academia estadounidense- en las investigaciones de orientación antropológica a partir del decenio de 1970 (Ortner, 2016). Aquel dualismo se encarna, por un lado, en las investigaciones más próximas a la dimensión “culturalista” (que dan mayor énfasis a la comprensión de los significados culturales) y por otro en las investigaciones más cercanas a la dimensión “materialista” (que ponen el acento no tanto en la cultura, sino en las fuerzas económicas y políticas que modelan la vida social) (Ortner, 1984; Roseberry, 1989). Por otro lado, “arte” es el único tema que se sitúa en cuatro áreas distintas en los dos periodos (28 artículos en total), seguido de “relaciones de poder”, que se ubica en tres (primer periodo) y cuatro áreas (segundo periodo) (18 artículos en total).

**Variabilidad temática:** En el periodo de desestructuración, se observa una variabilidad temática de 21 temas. Las áreas “etnohistórica” y “lingüística” son las que presentan mayor dispersión temática (7 y 9 temas respectivamente), lo que es indicativo de las condiciones institucionales en las cuales se desarrollaban las investigaciones (Garretón, 2005; Gundermann y González, 2009a). Como señala Vinck (2015), la emergencia y consolidación de ciertos temas de investigación se vincula con un sistema cultural y político respecto del cual se establecen áreas de conocimiento que pueden ser desarrolladas o no. De aquellos 21 temas, “dialectología” sólo se asocia a este periodo (comprendida en el área lingüística). La mayor variabilidad temática se observa en el periodo comprendido entre los años 1983 y 1990, el cual se condice con el periodo de reestructuración y reorganización de las actividades de investigación (Garretón, 2005; Orellana, 1983). Se evidencia una variabilidad de 25 temas. Las áreas “etnohistórica”, “lingüística” y “cultural” son las que mayor dispersión presentan con respecto a los temas (9, 10 y 10 temas, respectivamente). Por otro lado, los temas “morfología”, “patrimonio”, “semántica” y “tradiciones” son constatables sólo en este periodo. Este hallazgo permite aseverar que, junto con el aumento sustantivo en el volumen de la producción y la creación o re-edición de revistas (Orellana, 1983), el periodo de reestructuración involucró la incorporación de nuevos temas de investigación.

Estos hallazgos permiten sostener que, durante la dictadura, la investigación de orientación antropológica estaba alineada con una tendencia internacional: el surgimiento de lo que Stocking (2002) llama las “antropologías de adjetivo”. Es decir, la amplia fragmentación disciplinaria que permitió la emergencia de múltiples “ramas” dadas a la tarea de investigar temas cada vez más específicos (p. ej.: “antropología de la religión”, “antropología de la salud”, “antropología económica”, etc.). Sin embargo, la literatura nos indica que en Chile aquel fenómeno no surgió durante el periodo dictatorial, éste empezó años antes, durante la institucionalización académica (1954-1973) (Vásquez y Mora, 2021). La fragmentación disciplinaria y la especialización propia de los años anteriores se mantuvo y se perfiló durante la dictadura.

Por otro parte, una idea a discutir asociada con la configuración de temas analizados, versa sobre cierto sentido común disciplinario que señala que, antes de la dictadura, la investigación de orientación antropológica estaba marcada por una perspectiva crítica, marxista y comprometida con los cambios sociales. Esta perspectiva -desarrollada con más fuerza en otros países latinoamericanos (Garbulsky, 2001)- puede ser visualizada en el caso chileno principalmente en la antropología pensada y practicada en la Universidad de Concepción (Garbulsky, 1998; Stuchlik, 2017). Sin embargo, extrapolar el caso de Concepción al resto de las antropologías hechas en Chile sería inadecuado, porque éstas siguieron sus propios derroteros y no necesariamente articularon sus ejes temáticos sobre la base de una perspectiva trans-

formadora. Es importante indicar esto porque la llegada de la dictadura no implicó una reconfiguración total de los temas investigados. Al comparar los resultados del presente trabajo con pesquisas sobre la etapa pre-dictadura (Mora, 2017; Vásquez y Mora, 2021), nos percatamos que varios de los temas investigados antes de la dictadura, se continuaron investigando durante ésta. Sin minimizar el impacto que tuvo este régimen, es necesario reconocer que hubo continuidades.

### 5.3. Producción en las revistas

Para analizar la producción en las revistas se empleó la “ley de Bradford” o ley de dispersión de la literatura científica (Vitanov, 2016). Ésta posibilitó detectar la diseminación de la producción de orientación antropológica en un conjunto de 25 revistas, lo que se representa mediante un gráfico semilogarítmico (figura 3) y que permite identificar “zonas” en las cuales se ubican las revistas según su productividad. Para determinar si estamos frente a una distribución de estas características se emplea el “multiplicador de Bradford”, el cual se expresa como:  $k=(e^{\gamma} Y_m)^{1/P}$ , donde  $e$  es el número de Euler ( $\approx 2,71828$ ),  $\gamma$  es la constante de Euler-Mascheroni ( $\approx 0,5772$ ),  $Y_m$  es el número de artículos de la revista más productiva y  $P$  es el número de “zonas” consideradas por el analista. Aquí tenemos que  $k=(1,781 \times 41)^{1/4}$ . Al comparar este resultado con los valores de  $K$  de la tabla 4, podemos corroborar que estamos frente a una distribución del tipo Bradford.

**Tabla 4**

*Zonas de Bradford.*

| Zonas  | Nº de revistas | Nº de artículos | K   |
|--------|----------------|-----------------|-----|
| Núcleo | 2              | 76              | --- |
| Zona 2 | 3              | 87              | 1,5 |
| Zona 3 | 6              | 88              | 2,0 |
| Zona 4 | 14             | 68              | 2,3 |

Fuente: Cálculos propios.

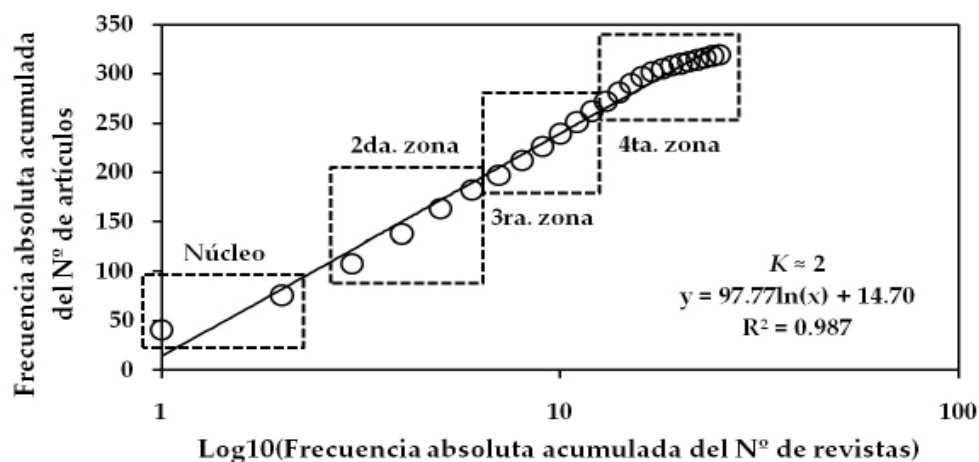
Nota:  $K$ = división entre el Nº de revistas de una zona y el Nº de revistas de la zona anterior.

Los resultados de la tabla 4 se condicen con la figura 3, exhibiendo ésta última un ajuste por regresión logarítmica elevado, siendo  $R^2=0.98$ ,  $p=0.000$ . La **primera zona** (o “**zona núcleo**”) está compuesta por 2 revistas: “*Chungara*” y “*Aisthesis*”, ambas contribuyeron con el 23,8% de los artículos ( $n = 76$ ). La **segunda zona** está compuesta por 3 revistas: “*Revista Chilena de Antropología*”, “*Boletín del Museo Mapuche de Cañete*” y “*Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*”, éstas contribuyeron con el 27,2% de los artículos ( $n = 87$ ). La **tercera zona** está compuesta por 6 revistas: “*CUHSO*”, “*Estudios Filológicos*”, “*Anales del Instituto de la Patagonia*”, “*Lenguas Modernas*”, “*Revista Musical Chilena*” y “*Diálogo andino*”, éstas contribuyeron con el 27,5% de

los artículos ( $n = 88$ ). Finalmente, la **cuarta zona** está compuesta por 14 revistas que contribuyeron con el 21,3% de los artículos ( $n = 68$ ), éstas son: “*Boletín de Filología*”, “*Estudios Atacameños*”, “*Boletín del Museo Regional de la Araucanía*”, “*Revista Chilena de Humanidades*”, “*Antropología, Nueva Época*”, “*Anales de la Universidad de Chile*”, “*Revista Historia*”, “*Atenea*”, “*Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*”, “*Cuadernos de Historia*”, “*Revista de Sociología*”, “*Universum*”, “*Revista Chilena de Sociología y Antropología*” y “*Boletín de la Academia de Historia y Antropología*”.

**Figura N°3**

“Ley de Bradford”.



Fuente: Elaboración propia.

Lo interesante de este análisis, no es el hecho de que la primera revista del “núcleo” sea “*Chungara*”, es más bien que la segunda revista sea “*Aisthesis*”, publicada por el Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En este sentido, el tránsito de los autores por revistas cuyo ámbito no necesariamente era “antropológico” (siendo en general de ciencias sociales y/o humanidades) devela, en parte, lo que Abbott (2001) denominó el “caos de las disciplinas”, en el entendido que éstas no se constituyen como espacios cerrados que impidan la circulación de teorías, métodos, técnicas o el diálogo mismo entre las disciplinas (Vinck, 2015). Según Stocking (2002), la antropología es y ha sido profundamente interdisciplinaria, tanto en su origen como en su constitución. De hecho, la antropología en Chile también presenta estas características híbridas y de vocación interdisciplinaria desde sus orígenes, tal como lo ha demostrado Mora (2017). En este caso podemos verificar que la estructuración institucional tendió a la apertura disciplinaria y al “cruce de fronteras”, cuestión que se visibilizó en el amplio y diverso espectro de revistas por las cuales circuló el conocimiento de orientación antropológico. En ese marco, este desborde de límites discipli-

narios puede ser pensado como una estrategia empleada para mantener activa la producción científica de orientación antropológica, dadas las pocas revistas presentes en la época (Orellana, 1983), particularmente durante el periodo de desestructuración (1974-1982). Esto pudo motivar a que los autores publicaran en diversas revistas de ciencias sociales y humanidades, las cuales no necesariamente eran propias de la antropología o de disciplinas específicas, más bien estaban ubicadas dentro del campo de conocimiento de lo sociocultural (Toulmin, 1977).

#### 5.4. Producción de los autores

Caracterización general de la producción según autoría, sexo, regiones y poblaciones. Los 319 artículos identificados fueron escritos por 173 autores distintos. De estos artículos, el 85,0% ( $n = 271$ ) fueron escritos por un autor, el 12,2% ( $n = 39$ ) fueron escritos por dos autores, el 1,9% ( $n = 6$ ) fueron escritos por tres autores y el 0,9% ( $n = 3$ ) fueron escritos por cuatro autores. Si bien sólo un 15,0% de las publicaciones expresan co-autoría, esto refleja un cambio respecto a etapas anteriores, caracterizadas por la figuración individual (Mora, 2017; Vásquez y Mora, 2021). De esta forma, la figura de un único autor -lo que Renalto Rosaldo (2000) *caricaturescamente* llamó “etnógrafo solitario”- paulatinamente comienza a ser reemplazada.

Por otro lado, el 18,8% ( $n = 60$ ) de los artículos fueron escritos por mujeres, el 73,7% ( $n = 235$ ) fueron escritos por hombres y el 7,5% fueron escritos de manera conjunta por mujeres y hombres ( $n = 24$ ). Aquí se advierte otro fenómeno que contrasta con los periodos anteriores (Mora, 2017; Vásquez y Mora, 2021), al incorporarse un mayor número de mujeres a la producción científica de orientación antropológica.

Respecto de las regiones naturales<sup>7</sup> de Chile en las que, y sobre las cuales, se desarrollaron las investigaciones, nos encontramos con que un 51,8% se desarrolló en la zona sur ( $n = 121$ ), un 27,1% se desarrolló en el norte grande ( $n = 64$ ), un 10,1% en la zona austral ( $n = 24$ ), un 7,2% en la zona central ( $n = 17$ ), un 3,4% en Rapa Nui ( $n = 8$ ) y un 0,8% en el norte chico ( $n = 2$ ).

Por último, en lo referido a las poblaciones indígenas sobre las cuales se realizaron las investigaciones, destacan las siguientes referencias: *Mapuche* (107 menciones), *Aymara* (29), *Rapanui* (8), *Tehuelche* (6), *Kawésqar* (5), *Sel'nam* (4), *Inca* (3), *Alacalufe* (2) y *Atacameña* (2). Esto implica que en el 52% de los casos ( $n = 166$ ) se hicieron investigaciones vinculadas específicamente con dichos pueblos. En este punto cabe destacar un elemento sustancial: que 107 artículos hayan versado sobre los mapu-

7. Para reducir el número de regiones -en tanto categorías de la variable- se empleó la clasificación de la Corporación de Fomento de la Producción del Estado chileno, la que considera cinco “regiones naturales” de Chile. Administrativamente, Rapa Nui pertenece a la Región de Valparaíso (ubicada en la zona central), pero se optó por diferenciar dicha isla del resto de las “regiones naturales”, esto sólo con fines analíticos.

che, da cuenta de aquel “poderoso vector constitutivo y en torno al cual gravita parte importante de la imaginación y hacer antropológico [en Chile]” (Restrepo, 2020, p. 155), esto porque las investigaciones sobre “lo mapuche” sugieren un rasgo notorio de la antropología nacional (Arnold et al., 1990, Castro, 2014), y durante la dictadura aquel rasgo se mantuvo. Por otro lado, en los restantes 153 artículos (48%), aparece representada principalmente la población chilena (por ejemplo, la población urbana de Santiago) y la población que de un modo u otro entró en contacto con las poblaciones indígenas (inmigrantes europeos y chilenos, principalmente). Por el contrario, algunos temas tratados durante el periodo no están relacionados con poblaciones específicas dado que, como se vio anteriormente, varios artículos son de orientación conceptual y meta-analítica.

Por otro lado, y mediante la “ley de Lotka” (Vitanov, 2016), se analizó la distribución de los 173 autores según su productividad<sup>8</sup>. Los resultados evidencian lo propuesto por esta ley: muy pocos autores publicaron la mayoría de los artículos y la mayoría de los autores publicaron muy pocos artículos. En la figura 4 también se pueden observar los resultados del índice de productividad utilizado<sup>9</sup>, mediante el cual se construyó una tipología que consideró a tres categorías de productores: los “grandes” (aquellos que publican un número igual o superior a 10 artículos), los “intermedios” (los que publican entre 2 y 9 artículos) y los “transitorios” (los que publican un solo artículo). En este caso sólo 5 autores publicaron 10 o más artículos (2,8%), 54 publicaron entre 2 y 9 artículos (31,2%) y 114 publicaron un solo artículo cada uno de ellos (68,8%)<sup>10</sup>. Este análisis es de interés, porque permite vislumbrar y reflexionar sobre el ordenamiento jerarquizado que subyace a la producción científica de los autores (Maltrás, 2003), en el entendido de que en este preciso campo científico nos encontramos con reales diferencias de poder entre agentes que están insertos en una “lucha *más o menos desigual* [y que están] desigualmente provistos de capital [científico y simbólico]” (Bourdieu, 2000, p. 34).

8. Ésta sostiene que el número de autores  $A_n$  que publican  $n$  artículos científicos es inversamente proporcional a  $n$  al cuadrado. Se expresa como:  $A_n = A_1/n^2$ , donde  $A_n$  es el número de autores con  $n$  firmas,  $A_1$  el número de autores con 1 firma y  $n^2$  el número de firmas al cuadrado. Dado que es un modelo de regresión potencial, se emplearon los logaritmos de base 10 de las variables “artículos” y “autores”. Aquí tenemos que  $A_n = 64/n^{1,60}$  con un ajuste elevado, siendo  $R^2 = 0.87$ ,  $p = 0.002$ .

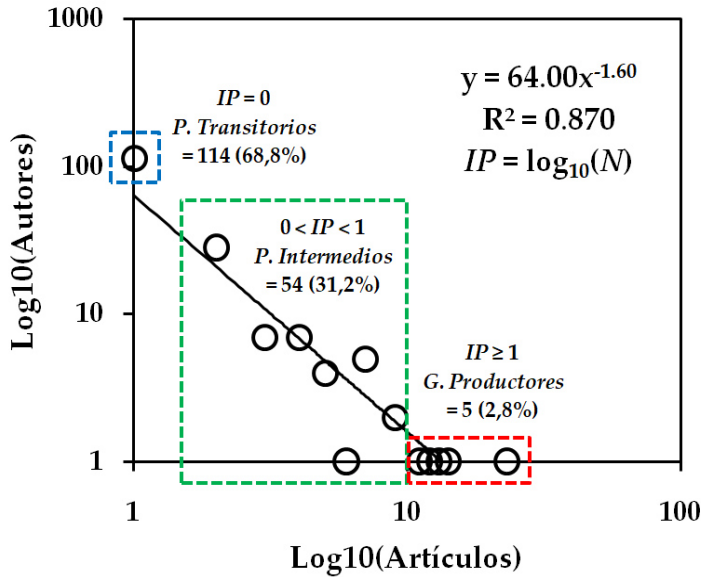
9. Éste se construye a partir de la cantidad de artículos publicados por los autores, empleando la siguiente expresión:  $IP = \log_{10}(N)$ , siendo  $N$  el número de artículos publicados.

10. Este último dato alude al índice de transitoriedad o índice de Price:

$$IT = \frac{\text{Autores con un sólo artículo}}{\text{Autores totales}} \times 100 = 68,8\%.$$

**Figura N°4**

*“Ley de Lotka” e índice de productividad.*

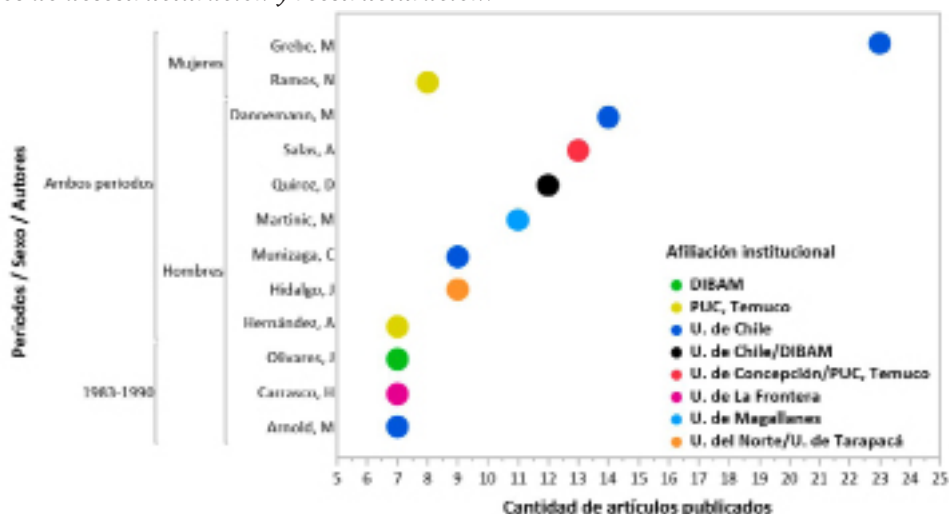


Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, al ahondar en la dimensión humana, es decir, sobre las personas -o nombres- detrás de las publicaciones, encontramos algunos aspectos de interés. Con este fin se construyó la figura 5 (la cual considera a 12 autores: los 5 “grandes productores” y a 7 de los 54 “productores intermedios”).

**Figura N°5**

*Autores con 7 o más artículos publicados según sexo, afiliación institucional<sup>11</sup> y periodos de desestructuración y reestructuración.*



Fuente: Elaboración propia.

Si bien es cierto que sólo el 18,8% de los artículos fueron escritos por mujeres, la autora que más publicó fue una mujer: María Ester Grebe, perteneciente al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, con 23 artículos en total. De éstos, 8 son de orientación etnomusicológica, lo cual se condice con su inicial formación académica en musicología. Siete de esos ocho artículos los publicó en el periodo 1974-1982, y los 15 restantes los publicó en el periodo 1983-1990 y están más vinculados con temáticas socioculturales, debido a que Grebe finalizó su PhD en Antropología Social en la *Queen's University of Belfast* en 1980 (Moulian y González, 2005). En segundo lugar está Manuel Dannemann del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, con 14 artículos, siendo éstos casi en su totalidad sobre cultura popular y, en general, sobre folklore. En tercer lugar aparece Adalberto Salas del Departamento de Español de la Universidad de Concepción y posteriormente de la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC-Temuco), cuyos 13 artículos tratan sobre etnolingüística y *mapudungún*. En cuarto lugar está Daniel Quiroz del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile y posteriormente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), cuyos 12 artículos se mueven entre la antropología sociocultural y la etnohistoria. En quinto lugar aparece Mateo

11. Las afiliaciones institucionales mostradas en esta figura corresponden a las que estos autores tenían en el periodo 1974-1990, y no a las que tuvieron antes o después de aquellos años.

Martinic del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, cuyos 11 artículos versan sobre la etnohistoria de los pueblos indígenas de la zona austral. En sexto lugar está Carlos Munizaga del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, cuyos 9 artículos se mueven entre la teoría antropológica, las etnografías en hospitales psiquiátricos, la “antropología urbana” y las reseñas críticas sobre la cultura popular chilena y los grupos étnicos. En séptimo lugar aparece Jorge Hidalgo del Departamento de Antropología de la Universidad del Norte y posteriormente del Instituto de Antropología y Arqueología de la Universidad de Tarapacá, con 9 artículos, los cuales tratan sobre la etnohistoria de los pueblos indígenas del norte grande. En octavo lugar aparece la segunda mujer de este grupo: Nelly Ramos del Centro de Investigaciones Sociales y Regionales (CISRE) de la PUC-Temuco, cuyos 8 artículos tratan sobre etnolingüística y sociolingüística. En noveno lugar está Arturo Hernández de la PUC-Temuco, con 7 artículos, siendo éstos sobre etnolingüística. En décimo lugar aparece Juan Olivares, de la DIBAM, cuyos 7 artículos están casi todos vinculados con expresiones ligadas con las artes y las letras, más específicamente con lo que en Chile se ha denominado “antropología poética”. En undécimo lugar está Hugo Carrasco del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de la Frontera, cuyos 7 artículos están relacionados con los mitos y la lengua mapuche. Finalmente, en duodécimo lugar aparece Marcelo Arnold del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, con 7 artículos, siendo éstos en su totalidad reflexiones teóricas y metodológicas sobre la religiosidad popular, la antropología cognitiva y la teoría de sistemas.

Un hecho remarcable es que existe una pluralidad relacionada con los contextos regionales e institucionales desde los cuales escriben y publican estos autores, estando éstos en ciudades que van desde el extremo norte hasta el extremo sur de Chile: Arica, Santiago, Concepción, Temuco y Punta Arenas.

Otro hecho destacable es que, de estos 12 autores, 5 tuvieron formación -en pre o posgrado- en antropología: Grebe, Ramos, Quiroz, Olivares y Arnold. Grebe obtuvo su doctorado en antropología en la *Queen's University of Belfast*, Ramos obtuvo su licenciatura en antropología en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Quiroz, Olivares y Arnold obtuvieron su licenciatura en antropología en la Universidad de Chile. Los otros 7 autores tuvieron formación en pedagogía en castellano y en literatura (Dannemann), en pedagogía en castellano y en lingüística (Salas), en derecho (Martinic), en derecho y en sociología (Munizaga), en pedagogía en historia/geografía y en filosofía (Hidalgo), en pedagogía en castellano (Hernández), y en pedagogía en castellano, en lingüística y en filosofía (Carrasco). Estos autores, motivados principalmente por intereses personales y disciplinarios -o lo que Vinck (2015) denomina “creatividad científica”- se volcaron a otras áreas de conocimiento, lo cual se refleja en el tratamiento de temáticas cercanas a la antropología y el empleo

de teorías y métodos característicos de esta disciplina, junto con la adscripción institucional o, por lo menos, el sentimiento de formar parte de la comunidad académica de la antropología (Moulian y González, 2005).

Al considerar los periodos de desestructuración y reestructuración encontramos que, de estos 12 autores, 9 publicaron en ambos periodos y únicamente 3 comenzaron a publicar a partir del periodo de reestructuración (1983-1990). Éstos últimos -particularmente Olivares y Arnold- son representantes de las nuevas generaciones de antropólogos que comenzaron a publicar en el decenio de 1980 y que, a su vez, introdujeron nuevas teorías y/o nuevas formas de entender y practicar la antropología. Formas que en el periodo anterior no se observan, como por ejemplo las ya mencionadas orientaciones cognitiva, “poética” y sistémica.

## VI. Discusión y conclusiones

Junto con aportar nuevos hallazgos, los antecedentes históricos, institucionales y cuantitativos presentados permiten discutir algunas ideas presentes en la literatura sobre el desarrollo de la antropología en Chile durante la dictadura:

### 1. La producción científica de orientación antropológica se estructuró en dos periodos: desestructuración (1974-1982) y reestructuración (1983-1990).

La producción científica se siguió desarrollando en diversas instituciones presentes a lo largo del país que continuaron promoviendo investigaciones de carácter antropológico (universidades, museos, etc.). Esto se expresó en múltiples artículos científicos publicados en diversas revistas académicas nacionales de ciencias sociales y humanidades. Es verdad que durante el periodo de desestructuración (1974-1982) desaparecieron algunas revistas y la producción se vio disminuida. Pero esto obedeció a un proceso mayor que hizo que todas las ciencias en Chile vieran reducida su producción (Monroy y Díaz, 2018). Sin embargo, durante el periodo de reestructuración (1983-1990), se crearon y re-editaron revistas y aumentó sustantivamente el volumen de la producción.

### 2. Existió una pluralidad relacionada con los contextos regionales e institucionales desde los cuales escribían y publicaban los autores.

Para algunos autores, durante la dictadura la antropología se siguió desarrollando sólo en la Universidad de Chile (Gundermann y González, 2009b; Márquez y Skewes, 2018). Sin embargo, se pudo constatar que varios antropólogos siguieron desarrollando la disciplina en diversas instituciones presentes a lo largo del país, principalmente en universidades y en museos situados en distintas regiones, desde el extremo norte hasta el extremo sur del país. Varios de estos antropólogos, o profesionales de otras áreas que *migraron* a la antropología, siguieron trabajando como docentes e investi-

gadores en múltiples áreas de especialización. Dicho lo anterior, nos podríamos aventurar y plantear que las propias experiencias personales de los cientistas sociales que vivieron en aquella época, o incluso el mismo punto de vista que los antropólogos de la capital tenían sobre la antropología durante esos años, posiblemente ayudaron a configurar una visión en la cual esta ciencia se vio severamente afectada por la dictadura. Y aunque no necesariamente es “erróneo” (prueba de ello está en el hallazgo de una etapa de desestructuración), este planteamiento, al estar institucional y geográficamente situado en la capital, omite todos aquellos esfuerzos que desde las distintas regiones se llevaron a cabo con el fin de perpetuar las investigaciones de orientación antropológica. Esto da cuenta de las relaciones centro-periferia (Krotz, 1993) en un país periférico (Beigel, 2010). Bajo ese marco debemos recordar que en la academia emergen culturas científicas, *otrerizaciones*, identidades, diferencias de poder, invisibilizaciones y contradicciones que modelan complejas dinámicas socioculturales, las cuales permean la actividad científica (Maltrás, 2003).

### **3. La estructura del campo de la producción científica obedeció a un tipo de ordenamiento jerarquizado propio de la academia.**

Muy pocos autores publicaron la mayoría de los artículos y la mayoría de los autores publicaron muy pocos artículos. Pese a esto, esta jerarquización dejó espacios que permiten ver algunos cambios que contrastan con periodos anteriores (Mora, 2017; Vásquez y Mora, 2021). La figura del “etnógrafo solitario” (Rosaldo, 2000) comenzó paulatinamente a ser reemplazada por el trabajo colaborativo. Asimismo, un mayor número de mujeres se incorporaron a la producción científica. De hecho, la autora que más publicó fue una mujer: María Ester Grebe.

### **4. La estructuración institucional tendió a la apertura disciplinaria y al “cruce de fronteras”.**

Esto se visibilizó en el amplio y diverso espectro de revistas por las cuales circuló el conocimiento generado. Este desborde de límites disciplinarios puede ser pensado como una estrategia empleada por los autores de la época para mantener activa la producción científica de orientación antropológica, dadas las pocas revistas presentes en la época (Orellana, 1983), particularmente durante el periodo de desestructuración (1974-1982).

### **5. Se mantuvo y se perfiló la fragmentación disciplinaria y la especialización propia de los años anteriores.**

La fragmentación disciplinaria permitió el surgimiento de variadas “ramas” especializadas en temas específicos (p. ej.: religión, salud, economía, etc.) (Stocking, 2002). Y si bien es cierto que la literatura indica que en Chile esto comenzó años antes, durante la institucionalización académica de las ciencias antropológicas (1954-1973) (Orellana, 1988; Vásquez y Mora, 2021), aquel fenómeno se mantuvo y se perfiló durante la dictadura. Por otro lado, el periodo de reestructuración (1983-1990) involucró la incorporación de nuevos temas de investigación.

### **6. Algunos autores desplegaron determinadas maniobras que pueden ser pensadas como “mecanismos de distracción” frente a la represión.**

Durante la dictadura, algunos autores debieron “pasar desapercibidos para no sufrir las consecuencias de la represión” (Gundermann y González, 2009a, p. 119), lo que evidencia estrategias de adaptación y sobrevivencia desplegadas por estos académicos en un contexto dictatorial (Hodara, 1996). Una de estas estrategias se deja ver, precisamente, en los temas presentes en la producción científica. Del total de temas identificados no se encontró ninguno que -visto desde la perspectiva de la represión- pueda ser calificado como “sospechoso de subversión” (Garretón, 2005), entendiendo por “subversivo” todo aquello que estaba asociado con el marxismo, particularmente con la difusión de sus ideas (Núñez, 2015; Rojas y Fernández, 2015).

Ahora bien, ¿qué interrogantes emergen a partir de los análisis cuantitativos realizados y de los antecedentes históricos e institucionales presentados? Y, más aún, ¿qué posibles líneas de investigación podrían consolidarse en el futuro? De momento, conviene formular algunas preguntas que guíen futuras indagaciones empíricas:

1. ¿Cómo difiere la producción científica de orientación antropológica realizada en dictadura de la generada en los periodos pre y post dictadura? Y, más aún, ¿qué efectos tuvo la dictadura en la producción antropológica de la post dictadura?

2. ¿En qué medida las instituciones fuera de la capital transformaron las prácticas y agendas de investigación antropológica durante la dictadura? Por otro lado, ¿qué mecanismos permitieron que ciertos trabajos regionales permanecieran invisibilizados y marginalizados frente a las narrativas centradas en Santiago?

3. Con la vuelta a la democracia, ¿de qué formas y en qué medida cambió el ordenamiento jerarquizado de la estructura del campo de la producción científica de orientación antropológica? En este sentido, ¿qué figuras emergieron como centrales y cuáles “perdieron” centralidad en términos de productividad científica?

4. Dado que la estructuración institucional tendió a la apertura disciplinaria y al “cruce de fronteras”, ¿qué lecciones metodológicas e institucionales aporta ese proceso para las antropologías chilenas contemporáneas?

5. ¿Qué impactos tuvo en las antropologías chilenas la fragmentación disciplinaria y la especialización promovida y consolidada en los años de dictadura?

6. ¿Qué consecuencias tuvo para las antropologías chilenas post dictadura el hecho de que, durante la dictadura misma, algunos autores hayan desplegado “mecanismos de distracción” frente a la censura/represión?

7. ¿Cómo se articularon y operaron las redes nacionales e internacionales que permitieron la colaboración y la circulación de los conocimientos antropológicos chilenos durante la dictadura, y qué actores, canales y estrategias fueron decisivos en ese proceso?

8. ¿Qué convergencias y divergencias emergen al comparar las antropologías hechas en países latinoamericanos que atravesaron dictaduras similares a la chilena?

Por tanto, el llamado es a seguir desentrañando el perfil propio de la antropología (Krotz, 1993). A comprender y comparar, mediante futuras investigaciones, las dinámicas cognoscitivas e institucionales de la antropología en Chile generadas en un contexto socio-histórico específico (el de la dictadura cívico-militar) con otras dinámicas, concebidas en disímiles contextos (pre y post dictadura). Se debe seguir ahondando en las directrices y variables que influyeron e influyen en el desenvolvimiento de nuestra disciplina, considerando siempre las reales interrelaciones entre ciencia, ideología, sociedad, cultura, política y economía (Kreimer et al., 2014), y reconociendo la multiplicidad de antropologías existentes (Krotz, 2015). Promover este tipo investigaciones es relevante, porque permite la emergencia de reflexiones empíricamente fundadas sobre las dimensiones intelectuales y políticas de los conocimientos generados por los antropólogos. Los análisis y cuestionamientos que surjan de aquello permitirán (re)afirmar nuestras posturas y compromisos ético-políticos y profesionales con la sociedad y con nuestra propia disciplina. Asimismo, sería beneficioso que este trabajo motive a otros científicos sociales, particularmente a otros antropólogos latinoamericanos, a que vuelquen sus miradas sobre sus propias tramas históricas y asuman el compromiso de comprender y difundir cómo las dislocaciones sociales impactaron -e impactan- en sus respectivas prácticas académicas y profesionales.

## Agradecimientos

Agradezco las recomendaciones y sugerencias de las y los profesores, Dra. Hebe Vesuri, Dra. Morita Carrasco, Dr. Eduardo Restrepo, Dr. Pablo Cuevas Valdés y Dr. Gonzalo Díaz Crovetto.

## Financiamiento

Este artículo presenta algunos resultados de investigación de una tesis de magíster enmarcada en el proyecto FONDECYT Iniciación 11170461: “Modelos de representación científica en el discurso especializado de orientación antropológica (1900-1945)”, dirigido por el Dr. Héctor Mora Nawrath.

## Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de intereses.

## Sobre el autor

MIGUEL IGNACIO FERNÁNDEZ LIZANA es Licenciado y Magíster en Antropología de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: miferandez7@uc.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-4222-6660>

## Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (2001). *Chaos of disciplines*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Arnold, M., Haefner, C., Quiroz, D., & Radrigán, M. (1990). *Antropología Social en Chile: Producciones y representaciones*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Barros, M., & Chaparro, C. (2016). La sociología chilena durante dictadura. Discursos sobre el impacto del autoritarismo en la sociología a partir del quiebre institucional de 1973. Documento de trabajo ICSO. *Serie Jóvenes Investigadores*, (23), 1-27. [https://icso.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2016/01/ICSO\\_DT23\\_Jovenes\\_Barros.pdf](https://icso.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2016/01/ICSO_DT23_Jovenes_Barros.pdf).
- Becher, T. (2001 [1989]). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Gedisa.
- Beigel, F. (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Biblos.
- Bengoa, J. (2014). La trayectoria de la Antropología en Chile. *Antropologías del Sur*, 1(1), 15-42. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i1.769>.
- Bourdieu, P. (2000 [1997]). *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C., & Passeron, J-C. (2002 [1975]). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.

- Brunner, J., & Flisfisch, Á. (2014 [1989]). *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Castañeda, P., & Salamé, A. (2014). Trabajo social chileno y dictadura militar. Memoria profesional predictatorial, período 1960-1973. Agentes de cambio social y trauma profesional. *Rumbos TS*, (9), 8-25. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/110>.
- Castro, M. (2014). A sesenta años de la Antropología en Chile. *Antropologías del Sur*, 1(1), 43-64. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i1.770>.
- Callon, M., Courtial, J.P., & Penan, H. (1995). *Cienciometría. El estudio cuantitativo de la actividad científica: de la bibliometría a la vigilancia tecnológica*. TREA.
- Dogan, M., & Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Grijalbo.
- Donoso, A. (2016). Estudiar Sociología en dictadura. Algunas preguntas sobre los procesos de transmisión disciplinar en tiempos de crisis. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8827/ev.8827.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8827/ev.8827.pdf).
- Errázuriz, J. (2017). *Intervención y depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70688>.
- Franco, R. (2007). La FLACSO clásica (1957-1973). *Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. FLACSO Chile & Catalonia.
- Garbulsky, E. (1998). La Antropología en la Universidad de Concepción (1967- 1973). Apuntes de un participante. *III Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos, A. G, Temuco, Chile. <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/25.pdf>.
- Garbulsky, E. (2001). La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur. *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos, A. G, Santiago de Chile. <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/147.pdf>.
- Garretón, M., & Pozo, H. (1984). Las universidades chilenas y los derechos humanos. *Documento de trabajo, programa FLACSO - Santiago de Chile*, (213), 1-134. <https://flacso.cl/biblioteca/product/las-universidades-chilenas-y-los-derechos-humanos/>.
- Garretón, M. (2005). Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information*, 44(2-3), 359-409. <https://doi.org/10.1177/0539018405053292>.
- Guajardo, G. (1990). Estudio preliminar sobre productividad e intereses etnológicos en las nuevas generaciones de antropólogos chilenos (1977-1987). *Revista Chilena de Antropología*, (9), 105-116. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17590>.

- Gundermann, H., & González, H. (2009a). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico: aymarás y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungara*, 41(1), 113-164. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562009000100008>.
- Gundermann, H., & González, H. (2009b). Sujetos sociales andinos, antropología y antropólogos en Chile. *Alpha*, (29), 105-12. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012009002900008>.
- Hernández, R. (2004). La Antropología chilena: ¿Qué identidad? Una mirada desde afuera y desde adentro. *V Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, Chile. <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/129.pdf>.
- Hodara, J. (1996). Ciencia y neoliberalismo en América Latina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 7(2), 1-19. <https://doi.org/10.61490/eial.v7i2.1169>.
- Jaksic, I. (2013). *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kirtchik, O., & Heredia, M. (2015). Social and Behavioral Sciences under Dictatorship. En J. D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2nd Ed.) (pp. 139-146). Oxford: Elsevier.
- Kreimer, P., Vessuri, H., Velho, L., & Arellano, A. (2014). *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad*. Siglo XXI.
- Krotz, E. (1993). La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 3(6), 5-11. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/606>.
- Krotz, E. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social*, (42), 5-17. <https://doi.org/10.34096/cas.i42.2298>.
- Lenoir, R. (1993 [1989]). Objeto sociológico y problema social. En P. Champagne., R. Lenoir, D. Merllié., & L. Pinto, *Iniciación a la práctica sociológica* (pp. 57-102), México, D.F: Siglo XXI.
- Luco, A. (2016). El rol del Colegio de Psicólogos de Chile durante la Dictadura cívico-militar. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-8. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.42246>.
- Maltrás, B. (2003). *Los indicadores bibliométricos. Fundamentos y aplicación al análisis de la ciencia*. TREA.
- Márquez, F., & Skewes, J. (2018). Chile, Anthropology in. En H, Callan (ed.), *The International Encyclopedia of Anthropology* (pp. 1-18). New York, NY: John Wiley & Sons.
- Monsálvez, D., & Valdés, M. (2016). El golpe de Estado de 1973 y la intervención militar en la Universidad de Concepción (Chile). *Polis*, 15(45), 363-384. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300018>.

- Monsálvez, D. (2019). La Universidad de Concepción en dictadura: delación, depuración y normalización, 1973-1980. *Historia* 396, 9(2), 187-224. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/362>.
- Monroy, S., & Díaz, H. (2018). Time series-based bibliometric analysis of the dynamics of scientific production. *Scientometrics*, 115(3), 1139-1159. <https://doi.org/10.1007/s11192-018-2728-4>.
- Mora, H. (2014). Descentrar las miradas. Institucionalización de la Antropología académica en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1970-1978). *Tabula Rasa*, (21), 197-227. <https://doi.org/10.25058/20112742.11>.
- Mora, H. (2017). El espacio de producción en ciencias antropológicas en Chile: Una aproximación a las publicaciones contenidas en revistas científicas (1860-1954). *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (27), 93-115. <https://doi.org/10.7440/antipoda27.2017.04>.
- Moulian, R., & González, Y. (2005). María Ester Grebe: caminando con los Ngen. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (9), 39-48. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2005.n9-04>.
- Munizaga, C., & Thomas, C. (1984). Breve análisis acerca de las investigaciones en antropología sociocultural y folklore circumpuneñas. Definición de problemática y recientes aportes. *Estudios Atacameños*, (7), 363-371. <http://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/207>.
- Núñez, L. (2015). *Avísale, Freddy: Historia de un hombre y sus razones 1943-1973*. LOM & Colegio de Antropólogos de Chile A.G.
- Orellana, M. (1983). Las disciplinas antropológicas en Chile, especialmente en los últimos veinte años (1962- 1982). En Corporación de Promoción Universitaria (ed.), *Las ciencias sociales y del comportamiento en Chile. Análisis de siete disciplinas* (pp. 127-148). CPU.
- Orellana, M. (1988). *La reforma de la Universidad de Chile y la institucionalización de las Ciencias Antropológicas (1967-1971)*. CPU.
- Ortner, S. (1984). Theory in Anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26(1), 126-166. <https://doi.org/10.1017/S0010417500010811>.
- Ortner, S. (2016). Dark anthropology and its others: Theory since the eighties. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6(1), 47-73. <https://doi.org/10.14318/hau6.1.004>.
- Palma, E. (2018). Las ciencias sociales en contextos autoritarios: producción, censura y represión. Algunas notas para discutir los casos de México y Argentina. En A, Chaguaceda., & H, Vives (coord.), *Las ciencias sociales en contextos autoritarios: Producción académica, censura y represión en los escenarios post guerra fría* (pp. 63-69). Buenos Aires: CADAL.

- Piedra, Y., & Martínez, A. (2007). Producción científica. *Ciencias de la Información*, 38(3), 33-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181414861004>.
- Ravecca, P. (2015). Our Discipline and its Politics: Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989. *Revista de Ciencia Política*, 35(1), 145-178. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2015000100008>.
- Restrepo, E. (2020). Hacer antropología desde América Latina hoy: especificidades y desafíos. En G, Díaz (ed.), *Antropología contemporánea: intersecciones, encuentros y reflexiones desde el Sur Sur* (pp. 147-180). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Temuco.
- Rodríguez, L. (2015). Las ciencias sociales durante la última dictadura: agendas, investigadores e instituciones. En C, Gárgano (comp.), *Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina* (pp. 19-33). INTA.
- Rojas, M., & Fernández, J. (2015). *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile. Limpieza y censura en el corazón de la universidad*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Rosaldo, R. (2000 [1989]). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala.
- Roseberry, W. (1989). *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*. Rutgers University Press.
- Stocking, G. (2002). Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras. *Revista de Antropología Social*, 11, 11-38. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0202110011A>.
- Stuchlik, J. (2017). *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Toulmin, S. (1977 [1972]). *La comprensión humana 1. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Alianza.
- Vásquez, R., & Mora, H. (2021). La estructura del campo en los estudios antropológicos en Chile. Una aproximación a la producción científica en revistas especializadas de circulación nacional en el periodo de institucionalización académica (1954-1973). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), 107-128. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-06>.
- Vinck, D. (2015). *Ciencias y sociedad. Sociología del trabajo científico*. Gedisa.
- Vitanov, N. (2016). *Science Dynamics and Research Production. Indicators, Indexes, Statistical Laws and Mathematical Models*. Springer.

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)